

Armando López Castro

María Luzdivina Cuesta Torre

(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN I



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Secretariado de Publicaciones

2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

EL REINO DEL PRESTE JUAN Y LOS VIAJEROS DE LA ALTA EDAD MEDIA

Ana Belén Chimeno del Campo

Universidad de Vigo

LA TRADICIÓN CLÁSICA Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

llenaron la imaginación de los hombres medievales con una curiosa «geografía fantástica», y aquella imagen deformada fue muchas veces un obstáculo todavía mayor que la ignorancia para descubrir «la configuración verdadera de la Tierra» (...) porque convertía en inaccesible, por misterioso, lo que era simplemente, desconocido (Ladero Quesada 2002: 24).

Independientemente del tiempo en el que viva, el hombre acostumbra a dejarse seducir por argumentos fantásticos para despejar incógnitas que no se ve capaz de resolver racionalmente. Esta tendencia del comportamiento humano parece ser todavía más acusada en la Edad Media, donde, por lo general, las muestras cartográficas se afanan en representar la esfera celeste de acuerdo con los postulados de raigambre bíblica y pagana; legado que contribuye a distorsionar la concepción física de la Tierra, cuyos límites geográficos se desdibujan más y más a medida que se alejan del hábitat natural del individuo.

El mundo era, ciertamente, un misterio. A pesar de los diversos viajes que ya habían efectuado a la India algunos aventureros y comerciantes, la conciencia que se tenía de estos lugares era todavía oscura e insuficiente, hasta el punto de desconocerse los límites orientales de China, Catay en la época. Tampoco África había sido explorada por completo. Se suponía que su extensión no abarcaba más allá del Ecuador y que el río Nilo tenía su manantial en el interior del Paraíso. Por todo esto, la lejanía es un elemento imprescindible en la recreación del espacio mitológico medieval. Lo desconocido se ajusta a las necesidades de lo irreal conformando el contexto propicio para dar rienda suelta a la imaginación.

Con los últimos siglos de la Edad Media se inaugura la época de los grandes desplazamientos hacia el Este y, en consecuencia, el inicio de una nueva forma de concebir el espacio. Las Cruzadas, los intereses comerciales y el espíritu evangelizador de los misioneros europeos, favorecen el intercambio cultural entre civilizaciones hasta el momento ajenas: el Lejano Oriente y la Europa más occidental.

Los desplazamientos territoriales despiertan el interés de toda suerte de personajes errantes; embajadores, peregrinos, cruzados y aventureros se disponen a desvelar los misterios de una geografía enigmática cuyos verdaderos límites se hallan aún por descubrir. Así, impulsado por imperativos de diferente índole, el hombre del medievo, haciendo gala de una asombrosa valentía, se abre camino a través de territorios ignotos de los que posee dudosa información.

En este entorno proliferan los libros de viajes. La curiosidad que suscitaba la relación de los trotamundos una vez de vuelta al hogar, estaba motivada en buena medida por la narración de fascinantes acontecimientos, así como por la tendencia generalizada a incluir pasajes miríficos como parte ineludible del relato; fábulas místicas y profanas que en la época se concebían como realidades que pocos se atrevían a cuestionar. La herencia legendaria de autoridades clásicas como Plinio el Viejo, Solino o el propio San Isidoro, los milagros y prodigios divinos descritos en las Sagradas Escrituras, así como las tendencias mitificadoras de personajes históricos de la talla de Alejandro Magno, son algunas de las causas responsables de la existencia de un marco

fabuloso común inscrito en la conciencia colectiva de la sociedad medieval. La maravilla consigue instalarse en la vida cotidiana sin despertar ningún tipo de recelo (Le Goff 1985).

No nos resultará difícil, por tanto, entender el sorprendente alcance social, político y religioso que adquiere uno de los mitos más prolíficos de la Baja Edad Media: la leyenda del Preste Juan.

Todo comienza cuando en 1165, el emperador bizantino Manuel Comneno recibe una misiva escrita por este personaje declarándose soberano de las Tres Indias, hombre opulento y poderoso que ostenta los títulos de rey y sacerdote y cuyo deseo es el de ayudar a los cristianos de Occidente a recuperar el territorio ocupado por los infieles islámicos. Esta asombrosa carta fue transmitida a su vez a Federico Barbarroja, emperador germano-romano, provocando el nacimiento de una renovada confianza en el triunfo definitivo de los cruzados. La idea de un aliado cristiano al otro lado del mundo reaviva las esperanzas de acabar definitivamente con la ocupación musulmana.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la leyenda del Preste Juan se populariza a partir de la difusión de este documento. Sin embargo, no debe pasarse por alto el origen del escrito, cómo surge, por qué y con qué finalidad, puesto que a partir de estos datos se hallarán reveladoras pruebas que identifican al héroe con personajes históricos reales.¹

Tal vez convenga recordar que esta figura da vida a una de las farsas mejor tramadas de la historia, alimentada durante siglos por una copiosa literatura fantástica y también por otra pretendidamente científica². No es de extrañar, pues, que los libros de viajes recojan también anécdotas sobre este singular héroe, de cuya existencia tangible pocos son los que dudan.

Para el seguimiento de la leyenda del Preste Juan en la literatura de viajes del período medieval hispánico, he seleccionado seis volúmenes que juzgo máximos exponentes del género (Pérez Priego 1984). En primer lugar, el *Libro del Conosçimiento* (aprox.1390), Embajada a Tamorlán de Ruy González de Clavijo (1406), las *Andanças* de Pero Tafur (1439) y la *Historia del Infante don Pedro de Portugal* atribuida a Gómez de Santisteban (segunda mitad del siglo XV); todas ellas escritas originariamente en lengua castellana. Completan esta selección dos ilustres precedentes literarios: los *Viajes* de Marco Polo (1299) y *Los viajes de Sir John Mandeville* (aprox. 1347). En adelante nos ayudará saber que sólo tres de las seis obras mencionadas responden a un viaje realmente efectuado; éstos son los relatos de Polo, González de Clavijo y Tafur; las demás narraciones son producto exclusivo de la inventiva de sus autores.

A partir de este momento, acotaremos el campo de estudio al tratamiento espacial que cada uno de los autores mencionados realiza a propósito del legendario reino del Preste Juan.

En 1271, a la edad de diecisiete años, Marco Polo acompaña a su padre y a su tío en un nuevo viaje a Karakorum, corazón del imperio tártaro y corte del gran Khan Kublai. Al cabo de tres años y medio los venecianos alcanzan finalmente su destino. Durante su estancia en la corte, Marco consigue ganarse la confianza del líder mongol y se asegura un puesto privilegiado que le permite cumplir numerosas misiones como embajador a lo largo y ancho del continente asiático. Recorre China en todo su contorno, alcanza las fronteras tibetanas, atraviesa la costa oriental india, visita la isla de Ceilán, las tierras de Birmania y del actual Vietnam. En suma, se convierte en un nómada incansable al servicio de los intereses de su benefactor (Larner 2001).

¹ La leyenda del Preste Juan se forja a partir de diversos hechos históricos. Las hipótesis con mayor peso en el panorama crítico son tres: la que lo identifica con un monarca etíope, la que considera que es un reflejo distorsionado del líder asiático Ye Liu Dashi, y finalmente, la que interpreta su figura desde una visión alegórica considerándola un instrumento para la instrucción moral (Denison Ross 1926: 174-194; Nowell 1953: 435-445; Gumilev 1994; Beckingham y Hamilton: 1996).

² Una de las disciplinas científicas más propensas a incorporar y difundir todo tipo de maravillas es la cartográfica. En los mapamundis más relevantes de la Edad Media y del Renacimiento hallaremos con frecuencia reflejado el reino inexistente del Preste Juan (Woodward 1987).

Polo, con claras pretensiones de objetividad, incluye en su relato al Preste Juan despojándolo de su idílica idiosincrasia. Así, identifica al legendario personaje con el antiguo rey turco-mongol Uncán.³ Según afirma el aventurero, el Preste estaría relacionado con los orígenes del imperio mongol y con su fundador, el gran Gengis Khan, quien por entonces le debía obediencia. Sin embargo, los continuos desencuentros entre ambos líderes acabarán por enfrentarlos en una colosal batalla en la que Gengis resulta vencedor: «Muchos daños se produjeron de una y otra parte y hubo gran mortandad; mas al fin Gengis Khan venció en la batalla y Uncán, o sea, el Preste Juan, cayó muerto en combate. Así perdió su tierra. Y Gengis Khan la conquistó íntegramente y tomó por esposa a la hija de su enemigo» (Barja Quiroga 1998: 142).

Más adelante, en el capítulo LXXV, a su paso por las llanuras de Tenduc, Polo recoge nuevos datos sobre el actual descendiente del Preste Juan y sus dominios:

[...] es ésta una de las regiones en las que solía habitar aquel famoso y gran rey al que los latinos llaman Preste Juan. Mas ahora estas tierras pertenecen al Gran Khan, pues todos los descendientes del Preste Juan son hoy súbditos suyos. Continúa gobernando esta provincia un rey que proviene en línea directa del Preste Juan, y él a su vez también lo es y también se titula de este modo; es sacerdote cristiano, tal como lo son todos los cristianos de estas tierras, mas su nombre es Jorge y la mayor parte de su pueblo es de religión cristiana. Gobierna el país en nombre del Gran Khan, aunque no reina sobre todos los territorios que pertenecían al antiguo Preste Juan, sino sólo sobre una parte de ellos (Barja Quiroga 1998: 159).

En esta ocasión identifica al heredero del primer Preste Juan con Koergis, príncipe descendiente de Uncán, vasallo del actual emperador. Asimismo traza una ligazón sanguínea entre los «khanes» y los «prestes» desde la época de Gengis Khan:

Y he de añadir que también después de la muerte de aquel rey, vencido por Gengis y muerto en la batalla, aquellos Señores siguen siendo considerados nobles, pues los que han sido Grandes Khanes después de Gengis –quien se casó con la hija de Uncán, o sea, del Preste Juan, del que descienden los señores de esta tierra–, han dado a su vez sus hijas en matrimonio a estos reyes, estando así emparentados unos y otros, los Khanes y el linaje del Preste Juan antiguo (Barja Quiroga 1998: 159).

Este vínculo no es casual. Sin duda, Marco Polo conocía las leyendas que circulaban por Europa acerca del Preste y su reino de maravillas. Pero sólo un buen conocedor de la superficie asiática puede afirmar con total rotundidad que cualquier monarca del Lejano Oriente, por muy poderoso que sea, gobernará bajo la tutela de los khanes, verdaderos señores de las tierras del Este. Por eso, con notable astucia, el veneciano desmitifica al personaje y lo utiliza para aumentar el prestigio de los emperadores mongoles.

Por otra parte, alrededor de 1347 comienzan a difundirse las aventuras de John Mandeville, supuesto caballero inglés popular por el relato de sus desplazamientos a Tierra Santa y a la India. Toda suerte de anécdotas prodigiosas, milagros y hallazgos sobrenaturales son incluidos en este singular libro de viajes. El don narrativo de Mandeville consigue avivar la

³ Touguril. Es el khan nestoriano del pueblo nómada de los keiratos, tribu de la estepa siberiana. En 1183 fue nombrado *wang*, palabra que significa “rey” en chino. Con la unión al título de las lenguas nómadas *khan* obtenemos *wang-khan*: el Uncán de Marco Polo, que podía sonar a “rey Juan” para los europeos (Gumilev 1994: 154-155). Remito a la misma obra para la constatación de las inexactitudes históricas que Marco Polo comete respecto a este personaje y a Gengis Khan.

incertidumbre entre sus receptores, provocando que se replanteen la existencia de fenómenos y leyendas que ya en la segunda mitad del siglo XIV comenzaban a ser recibidos con abierto escepticismo (Rodríguez Temperley 2005).

El reino del Preste Juan ocupará un lugar privilegiado en las páginas dedicadas a la descripción del territorio hindú. El inglés localiza su señorío en la Alta India, limitando con los dominios del khanato mongol, y al igual que hiciera Marco Polo, traza un vínculo sanguíneo entre ambos soberanos: «Aquell emperador Prestre Johan prende siempre la filla del Gran Can a muger, et el Gran Can la fija de Prestre Johan» (Rodríguez Temperley 2005: 140).

En otro momento de la narración, Mandeville proporciona algunos datos que aproximan al lector a la geografía del Preste:

Et seppades que segunt lo que yo puedo apercebir et comprender, la tierra Prestre Johan emperador [de India] es dejus nos, car andando d'Escocia o d'Anglaterra vers Jherusalem hombre puya siempre. Car nuestra tierra es en la baxa partida de la tierra vers occident, et la tierra Prestre Johan es en la baxa partida de la tierra vers orient, et han alla el dia quando nos auemos la noche, et assi al contrario, eillos han la noche quando nos auemos el dia, car la tierra et la mar son de forma rronda, et lo que puya al un costado hombre descende al otro costado (Rodríguez Temperley 2005: 94-95).

Lo que viene a decir Mandeville es que el reino del monarca nestoriano se halla en las Antípodas de Gran Bretaña, y decir Antípodas en el período medieval es decir algo así como «el mundo al revés»⁴. A nadie debe extrañar, por tanto, que en las posesiones del Preste lo imposible se haga realidad.

Mandeville ofrece algunos puntos de referencia para aquel que desee alcanzar su reino: primero habrá de dirigirse a la ciudad de Ormuz, al Sur de Irán, y una vez allí viajar hasta Khambhat, al norte de Bombay, «Et si los mercaderos querrian passar vltra eillos y podrian yr segurament» (Rodríguez Temperley 2005: 140). No obstante, para visitar al Preste Juan deberán hallar la isla de Pentexoire, donde se encuentra «Juse, qui es la cibdat rreal muy noble et muy rica» (Rodríguez Temperley 2005: 139).

Fijando ahora nuestra atención en los libros de viajes escritos en lenguas peninsulares, nos ocuparemos de una obra contemporánea a las aventuras de John Mandeville: el *Libro del conocimiento*. El anónimo autor de este volumen, un supuesto fraile franciscano, asegura en su relato haber viajado por Portugal, Francia, Bélgica, Alemania, los países nórdicos, Inglaterra, Irlanda, Italia, Grecia, Turquía, las islas Baleares, las Canarias, el Norte de África, la India, la estepa mongola, Oriente Próximo y la Meca; un recorrido sorprendente que no impidió, sin embargo, que fuese considerado real.

A pesar del reducido espacio dedicado al Preste Juan, este documento literario cobra especial relevancia para nosotros por el área escogida para localizar su reino; es el único de nuestros autores que sitúa al monarca en África, concretamente en Nubia y Etiopía:

Parti de la çivdat de Graçiona porque las çivdades deste jnperio non pude asumir, e andude por muchas tierras et çivdades et llegue a la çivdat de Malsa, do mora sienpre el Preste Johan, patriarca de Nubia et de Ethiopia. E a la yda siempre rribera del rrio Eufrates que es tierra muy poblada et muy abundada, e desque fuy en Malsa, folgue un tienpo porque vey a oya de cada dia cosas muy maravjillosas (Lacarra et alii 1999: 170).

⁴ Recordando las palabras de C. Kappler: “en el país de los antípodas todo ocurre al revés, como un negativo fotográfico” (Kappler 1986: 42).

Esta reubicación de la leyenda en el continente africano comienza a generalizarse a partir del siglo XIV, momento en el que las esperanzas de encontrar al Preste en Asia eran cada vez más escasas. Así, el fingido viajero se adentra en un nuevo continente donde logra encontrar al legendario personaje, como ya hacían los exploradores de esta nueva época, convencidos de haber estado buscando en el lugar equivocado.

Llegamos a la altura de 1406. En este año se lleva a cabo la redacción de un periplo real considerado por los historiadores «el episodio más importante de la diplomacia medieval castellana» (López Estrada 1999: 19). Se trata de *Embajada a Tamorlán*, obra tradicionalmente atribuida a Ruy González de Clavijo, uno de los comisionados que Enrique III envía en 1403 a Samarcanda, por entonces corte imperial del Gran Khan.

De esta narración suele destacarse la extraordinaria capacidad descriptiva del autor, así como su «voluntad de reflejar insobornablemente la realidad» (Rubio Tovar 1986: 79). Por este motivo nos sorprende encontrar entre sus páginas alusiones al mítico reino del Preste Juan, aunque en ningún momento se emplee su nombre en el relato. Clavijo habla de un tal «rey e señor natural de la India» (López Estrada 1999: 287) que profesa la religión cristiana y cuyos dominios limitan con los de Tamorlán. Como ya ocurría en el relato de Marco Polo, se habla también de un enfrentamiento bélico entre el emperador y el Preste; contienda en la que nuevamente es derrotado y desposeído de buena parte de sus tierras:

E por esta ocasión fue el señor de la India vencido, e el Tamurbec ganó d'este Señor de la India toda la tierra llana que él tenía, que comarcava con el su imperio de Samarcante (...). E d'esta tierra llana que entonces le ganó, es señor este nieto del Tamurbec, fasta en la ciudad de Hormes que es una gran ciudad e rica, pero lo más e mejor de la India quedó e tiene el Señor d'ella (López Estrada 1999: 287).

Si a estos aportes geográficos le añadimos una referencia anterior a Deli como «la mayor ciudad de la India» (López Estrada 1999: 287), podremos al menos hacernos una vaga idea de lo que Clavijo debió concebir como el imperio del Preste Juan, en el que podría incluirse parte del actual Irán, Afganistán, Pakistán e India⁵.

Por otro lado, en 1436 el hidalgo de origen andaluz Pero Tafur, emprende sus andanzas en dirección a Tierra Santa y el Norte de Europa; una aventura en la que invertirá dos intensos años visitando las más relevantes ciudades italianas, Oriente Próximo y diferentes países europeos.

Tafur dejará constancia de su aventura alrededor de 1454, quince años después de su regreso a España. Distancia temporal que lo lleva a cometer muchas imprecisiones y que lo distingue del resto de nuestros narradores, puesto que el cordobés rememora sus viajes envuelto ya en la monotonía de una vida sosegada, sin poder evitar reconstruir los hechos desde la añoranza de un pasado heroico (Meregalli 1987).

Resonancias del Preste Juan tendrán cabida en su obra al encontrarse cerca del monte Sinaí con el también viajero Nicolo de Conti, recién llegado de la India. Éste logra disuadir al andaluz de continuar su viaje hacia Oriente advirtiéndole de los peligros del camino al tiempo que adorna el relato con información confusa sobre el territorio hindú: «...é yo, como llegué á la India, fui levado al Preste Juan, el qual me resçibió mucho bien é fizo muchas merçedes, é me casó con esta muger que aquí traigo, é estos fijos allá los uve, que cuarenta años a que bivo en la India con grant deseo de bolver a mi tierra» (Jiménez de la Espada 1995: 61).

Debemos precisar la ubicación que hace Tafur del Preste Juan. A pesar de relacionarlo con la India Mayor insistentemente, nos transmite un episodio por boca de Conti que vincula al personaje al África oriental. Esta es la historia en la que el Preste desea conocer el lugar de

⁵ Naturalmente, sólo son conjeturas.

nacimiento del río Nilo, tradicionalmente asociado al Paraíso Terrenal. Cabe preguntarnos cómo es posible que el Nilo atravesase los dominios del Preste Juan si éstos están situados en la India y, en consecuencia, en Asia. La explicación puede residir nuevamente en la concepción geográfica de la época. Oriente se relacionaba por norma general con dos únicos imperios: el imperio tártaro al Este del Mar Negro y el imperio indio, identificado con el del Preste Juan, al Este de Etiopía. Teorías geográficas concebían la India Mayor y la Menor como un todo ininterrumpido; esto explicaría que para Tafur fuese viable que el Nilo fluyese por ambos continentes.

Por último, hemos de hablar de la narración de Gómez de Santisteban: el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*. De la lectura de este relato difundido en la segunda mitad del siglo XV se deduce con facilidad que el autor tenía pleno conocimiento de los libros de viajes de su época. Santisteban no genera escritura; la toma prestada de los viajeros medievales y la reestructura a su antojo. El resultado es un texto ameno y sorprendente que describe el peregrinaje del infante don Pedro y sus doce acompañantes rumbo a las fabulosas tierras del Preste Juan.

Desde Valladolid, hasta llegar a su destino, la comitiva real atraviesa por este orden: Damasco, Troya, Grecia, Constantinopla, Jerusalén, Noruega, Babilonia, Urián, Tierra Santa, Armenia, el imperio de Tamorlán, Sodoma y Gomorra, Arabia, Saba, el monte Sinaí, el reino de las Amazonas y la tierra de los gigantes. Este insólito recorrido finaliza en la ciudad de Albes, donde por fin llegan a la corte del Preste Juan: «entramos en las yndias: & fuemos ala Ciudad de Cafola que parte con tierra de judea & preguntamos que a donde hallariamos al preste juan de las yndias & dixerón que en la Ciudad de Carace lo hallariamos: que parte con tierra del gran Soldan: & a vn no lo hallamos. Y fuemos a la Ciudad de Alues & allí lo fallamos» (Rogers 1962: 43).

El fingido itinerario que emprenden estos viajeros deja traslucir la intencionalidad del autor al seleccionar lugares estrechamente ligados a la doctrina cristiana. Se trata de un viaje iniciático en el que se embarca esta singular expedición con la intención de visitar Tierra Santa y conseguir llegar a esa otra tierra prometida; o lo que es lo mismo, el mágico imperio del Preste Juan (Gómez Redondo 1999: 3429-3430).

De la superficie en la que Gómez de Santisteban localiza la leyenda sólo sabemos que abarca las Tres Indias medievales. Así lo ratifica el propio Preste en la misiva que entrega a los peregrinos en su viaje de regreso: «y deueis saber que en nuestras partidas son tres indias: india mayor: & india mediana: & india menor y enla que moramos nos es la yndia mayor» (Rogers 1962: 51).

La vaguedad del término «India» provoca a menudo confusiones en la geografía del medievo. En general, se suele reconocer como India Mayor el espacio que hoy comprende la península indostánica, India Menor lo que conocemos como Indochina e India Meridiana el territorio que alcanza desde Irán a Abisinia (Zumthor 1993: 221).

Partiendo de estas confusas delimitaciones, podríamos concluir que todos nuestros viajeros sitúan el dominio del Preste Juan en alguna de estas Indias, lo que no implica, en absoluto, que sus planteamientos geográficos coincidan. Sea cual sea el itinerario escogido, todos ellos acaban encontrando tarde o temprano el mítico reino, lo que les permite adaptar la leyenda a su propia aventura.

En definitiva, el proceso mediante el cual Oriente se va desembarazando de sus misterios es muy lento y depende en exclusiva de los nuevos descubrimientos y viajes que se realicen. Para nuestros viajeros Asia y África son todavía continentes sin forma, lo que les impide ponerse de acuerdo en la ubicación definitiva del personaje. Pero, tanto la ignorancia geográfica como el desconocimiento del mundo en la Baja Edad Media resultan imprescindibles a la hora de concebir el imperio del Preste Juan en algún lugar remoto de la esfera terrestre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARJA DE QUIROGA, Juan (1998), Polo, Marco, *Viajes*, Madrid, Akal.
- BECKINGHAM, Charles y HAMILTON, Bernard (1996), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum.
- DENISON ROSS, Edward (1926), "Prester John and the Empire of Ethiopia", en Newton, A. (ed.), *Travel and Travellers of the Middle Ages*, Londres, pp. 174-194.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1999), *Historia de la prosa medieval castellana. II. El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra; *III. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- GUMILEV, Lev N. (1994), *La búsqueda de un reino imaginario. La leyenda del Preste Juan*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (1995), Tafur, Pero, *Andanças y viajes de un hidalgo español*, Madrid, Miraguano y Polifemo.
- KAPPLER, Claude (1986), *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal.
- LACARRA, María Jesús et alii (1999), *Libro del conocimiento de todos los reynos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", CSIC.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2002), *Espacios del hombre medieval*, Madrid, Arco-Libros.
- LARNER, John (2001), *Marco Polo y el descubrimiento del Mundo*, Barcelona, Paidós.
- LE GOFF, Jacques (1985), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1999), González de Clavijo, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, Castalia.
- MEREGALLI, Franco (1987), "Las memorias de Pero Tafur", *Dicenda*, 6, pp. 297-305.
- NOWELL, Charles (1953), "The Historical Prester John", *Speculum*, 28, pp. 435-445.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1984), "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, 1, pp. 217-239.
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes (2005), Mandevilla, Juan de, *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*, Buenos Aires, SECRI.
- ROGERS, F. M. (1962), Gómez de Santisteban, *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, Fundación Calouste Gulbenkian.
- WOODWARD, David (1987), "Medieval Mappaemundi", en Harley, J. B. y Woodward, D. (eds.), *The History of Cartography. Volumen I: Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 286-370.
- ZUMTHOR, Paul (1993), *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra.